

La participación equitativa y corresponsable de mujeres y hombres en la crianza permite:

- Que las niñas y los niños sientan a su padre y a su madre más cercanos a su realidad y necesidades.
- Que se practiquen otras formas de comunicarse, participar, negociar, tomar decisiones, expresarse el afecto y resolver los conflictos.
- Que las madres ejerzan su derecho a espacios de descanso, recreación y proyectos personales.
- Que los padres aprendan que la proveeduría no es su única tarea.
- Que los hombres adquieran conocimientos y habilidades para las labores de crianza y domésticas, así como una mayor autonomía en el hogar, capacidades para cuidar a otras personas e incorporar valores masculinos más integrales y afectivos.
- Que los niños y las niñas adquieran modelos masculinos y femeninos bajo principios de responsabilidad compartida, igualdad de oportunidades y equidad entre hombres y mujeres.



**Instituto Nacional de las Mujeres
Área Construcción de
Identidades
y Proyectos de Vida**

**Tels.: 253 8066, 253 8143.
Fax: 253 8123
adolescencia@inamu.go.cr**



No tengo útero...



**...pero SÍ
corazón
para que crezca**



¡ Ni las mujeres son las únicas responsables de cuidar a las hijas y a los hijos, ni la principal y única función del papá es llevar el dinero a la casa!

No obstante, se continúan manejando en la sociedad una serie de concepciones y mitos, que obstaculizan la participación equitativa y corresponsable de mujeres y hombres en la crianza. Uno de estas ideas es que la proveeduría económica es la función principal de los hombres, o en otras palabras, que un buen papá es aquel que aporta el dinero suficiente a la casa, para satisfacer las necesidades materiales de la familia.

Mito: “Cantidad de dinero = calidad de la paternidad”. “La responsabilidad más grande de un papá es poder mantener a su familia”. “La única responsabilidad del papá es llevar el dinero a la casa, con eso basta y sobra”.

Realidad: La concepción imperante es que un hombre responsable y un buen padre es un buen proveedor. Aportar el dinero suficiente es la forma en que muchos padres demuestran su amor a la familia, aunque se necesiten otras formas de sentir el amor y el cariño de papá.

La proveeduría como única función de la paternidad, limita el involucramiento y la participación de los hombres en otras responsabilidades que tienen como padres: las tareas escolares, el cuidado de la higiene, las visitas médicas, las compras, entre otras, que posibilitarían una mejor y más adecuada comunicación y vínculo afectivo con sus hijas e hijos.

... porque disfruto ser papá

Mito: “Las mujeres trabajan fuera de la casa por necesidad”.

Realidad: Se piensa que cuando las mujeres trabajan fuera de la casa es por necesidad, para ayudar a la economía del hogar o porque su pareja no aporta el dinero suficiente. Además de su contribución a la economía del hogar, el trabajo remunerado de las mujeres es un derecho y una actividad que favorece su desarrollo como persona.

La asignación exclusiva de la proveeduría a los hombres, invisibiliza el trabajo de las mujeres; tanto su aporte económico mediante uno o más trabajos remunerados, como su aporte a la economía del hogar a través del trabajo doméstico, la atención de las niñas y los niños, la planificación y distribución de los gastos, entre otros.

Mito: “La obligación económica del padre con los hijos e hijas se acaba cuando la mamá establece otra relación de pareja”.

Realidad: Algunos hombres deciden no cumplir con la responsabilidad de la proveeduría, o piensan que sólo deben asumirla con su familia actual y no con hijas e hijos de anteriores relaciones de pareja.

Los nacimientos de padre no declarado, la gran cantidad de solicitudes de pensión alimentaria y el abandono de responsabilidades paternas en el marco de relaciones de pareja anteriores o casuales, son situaciones que evidencian una gran contradicción en nuestra sociedad: por un lado, se debe cumplir con la responsabilidad de proveer y, por otro, se permite no hacerlo.

Independientemente de la relación que exista entre el papá y la mamá, todos los hijos y las hijas deben contar con los recursos económicos y materiales necesarios, para un buen desarrollo y crecimiento físico, mental, emocional y social.